

Sin embargo, para que un niño o un adulto desarrolle el hábito de la lectura es esencial que tenga acceso a material de lectura interesante, de estilo fácil y sencillo, atractivo y agradable a la vista, que llene sus variadas preferencias de lectura en las distintas etapas de su formación intelectual y emotiva. La mayoría se inclina hacia la lectura por el interés que les despierta el tema, ya sea didáctico, informativo o recreativo. El placer que proporciona la lectura es generalmente adquirido.

Los Lectores y la Necesidad de Material de Lectura de la América Latina

Sin determinar el número de probables lectores y sus preferencias y capacidades en materia de lectura, no sería posible realizar un estudio adecuado de los medios de ampliar y mejorar las bibliotecas públicas y escolares y de prestar por lo menos servicios bibliotecarios mínimos a la América Latina. En el presente estudio preliminar se aborda el problema desde tres planos de interés y de capacidad en la lectura: 1) la población alfabetizada adulta; * 2) los adultos que ahora son sólo alfabetos prácticos y que pueden alfabetizarse plenamente, y 3) los niños y los jóvenes. La biblioteca se encarga de atender a estos tres grupos y en algunas zonas rurales se puede pedir a la biblioteca escolar que les suministre material de lectura.

Sin embargo, el conocimiento del grado de alfabetización y del número de lectores es indispensable para preparar planes eficaces de suministro de material de lectura a las bibliotecas públicas y escolares, lo mismo que para cualquier empeño de aumentar la producción y circulación de los libros y revistas que se publican. Infortunadamente se desconoce el grado en que el adulto alfabetizado de la América Latina es capaz de leer la mayoría de los libros que se publican actualmente y que suministran las bibliotecas.

* "Adulto" considerado de 15 o más años de edad.

Por otra parte, analizando las cifras del tiraje de los diarios y del consumo de papel de periódico, junto con las del número de personas que saben leer, se puede llegar a establecer un índice aproximado del público lector adulto de hoy, lo mismo que de los adultos para quienes se destinan actualmente los servicios de la biblioteca pública. Para los fines de este estudio, supongamos que una persona que tiene los conocimientos de lectura de un niño de sexto grado, puede leer un periódico corriente. El cálculo aproximado del número de periódicos por cada 1,000 habitantes de un país demuestra con más o menos claridad el nivel y los hábitos de lectura de ese país, aunque el número de lectores de libros puede ser mucho menor, y el radio del aprovechamiento de la información periodística puede ser mucho mayor.

Un estudio reciente del comercio de libros en América ofrece los siguientes datos: 1) alrededor de una tercera parte de los adultos alfabetos de la América Latina leen portugués, en Brasil, mientras que las otras dos terceras partes se encuentran en los países de habla española; 2) más de la mitad de los que saben leer en las regiones de habla hispana se concentra en la Argentina, México y Colombia; 3) nueve de los países de habla española tienen un millón de personas o menos que saben leer y 4) seis de los países de habla hispana que tienen de uno a cinco millones de adultos alfabetos cuentan en conjunto con menos de la mitad de alfabetos de habla portuguesa que tiene el Brasil, o sea casi el total de alfabetos adultos que hay en la Argentina y México.^{1/}

En lo que respecta al desarrollo bibliotecario, es de mayor importancia notar que del total de 77.000.000 de la población alfabetada adulta de la América Latina sólo alrededor de 11.000.000 de personas leen periódicos. Por lo tanto, seis de cada siete adultos, a pesar de considerarse alfabetos, no desean o no pueden comprar

^{1/} Jennison, Peter S. y William H. Kurth. El libro en América. Estudio de las Principales Barreras al Comercio del Libro en América. Washington, D. C., Unión Panamericana, 1960. (Estudios Bibliotecarios, Núm. 2) págs. 14 a 20.

La cifra mencionada de cinco millones representa la población adulta de la América Latina que probablemente hoy aprovecha los servicios de las bibliotecas públicas de la zona. Podría decirse que la clase de libros que se encuentran en las bibliotecas públicas son los que interesarían a sólo esos cinco millones, lo que deja a 72 millones de alfabetos adultos sin más libros que los cómicos a su nivel de lectura, o que les interesen, y a unos 60 millones de analfabetos o de alfabetos prácticos sin material elemental de lectura para adquirir la facultad de leer, por lo menos de manera práctica una vez aprendidos los rudimentos de la lectura. Para estos últimos se necesita urgentemente gran número de folletos baratos como las cartillas de la Unión Panamericana, para su distribución y uso.

Pasando de la necesidad de libros de lectura para adultos a las necesidades de los niños y jóvenes, se observa que la mitad de la población de la América Latina tiene 21 años o menos. De los 50 millones de niños de 5 a 14 años de edad que hay ahora, un poco más de la mitad, o sean 26 millones, están matriculados en escuelas primarias. No más de la mitad de éstos prosiguen sus estudios más allá del primer año. En los grados siguientes el promedio de los que dejan la escuela aumenta tanto que no más del 10 al 20% de los que se matriculan en el primer grado continúan hasta el sexto y último año de la escuela elemental. (En cuanto a habilidad en leer, no más del 10 al 20% de los que van a la escuela aprenden lo suficientemente bien para entender un periódico, o sea no más del 5 al 10% del total de la población de niños de edad escolar.) Menos de un quinto de los 20 millones del grupo de 15 a 19 años de edad se matricula en las escuelas secundarias.

La alta proporción de los que abandonan los estudios o repiten cursos ha sido motivo de alarma para los educadores de la América Latina. En un país de la América Central, se ha descubierto que la incapacidad de leer es la causa del crecido número

de los que repiten cursos, lo mismo que el de los que abandonan las escuelas rurales. También se descubrió que esa incapacidad de leer se originaba en la carencia casi total de material de lectura en las escuelas investigadas.

Otro estudio inspirado por la UNESCO de los hábitos de lectura y el acceso a material de lectura en un grupo de prueba de la América del Sur,^{4/} reveló que de 100 estudiantes urbanos 30 pasan a grados más altos de la escuela primaria y probablemente aprenden a leer bastante bien. De los otros 70, sólo 19 pueden considerarse alfabetos prácticos. De los 99 del grupo rural de prueba, 79 resultaron ser lectores incompletos y sólo 20 lectores prácticos.

En su mayoría, las personas investigadas habían tenido poco o ningún acceso a libros y a bibliotecas. Sólo el 38% informó que había bibliotecas en sus escuelas, y se vió que esta cifra merecía poco crédito en lo que respecta al uso que se había hecho de las bibliotecas y de su ubicación. Más de la mitad de las personas investigadas no había visitado nunca una biblioteca, y el 35% informó que ellos no tenían un libro de su propiedad. Del estudio se desprendió que el mayor dominio de la lectura era evidente cuando había a disposición de los estudiantes mayor número y variedad de material de lectura.

Además, los informes extraoficiales del uso de libros en las bibliotecas escolares de la América Latina indican que quienes recurren más a la biblioteca son los alumnos de cuarto a sexto grado.

Se prevé que un estudio que realiza la Unión Panamericana del uso que se hace de libros de texto y de otra clase en las escuelas de unos pocos países latinoamericanos proporcione más información auténtica del uso de los libros en el proceso educativo.

Conclusiones.

De las cifras citadas se desprende evidentemente que el material de lectura de que dispone en la actualidad la América Latina no satisface más que a una proporción

^{4/} Seminario sobre Planeamiento de un Servicio Nacional de Bibliotecas Escolares, Bogotá, 1961. Informe Final, compilado por el Relator General, Dr. Aristóbulo Pardo V. La Habana, Centro Regional de la UNESCO en el Hemisferio Occidental 1962, 150 págs.

pequeña de la población y que debido al presente estado educativo del pueblo contribuye muy poco a elevar su nivel intelectual. El número de lectores de libros para adultos que se publican y consiguen actualmente asciende a un poco más de 5 millones de adultos y a 4 millones de jóvenes, de una población total de 200 millones, o sea a un probable número de lectores de bibliotecas públicas de 9 millones de personas.

Por fortuna la población de la América Latina cuenta ahora con los distintos medios de divulgación colectiva, principalmente el radio, la televisión y el cine, que son factores extraordinariamente educativos e informativos y que llegan a las masas de la población que nunca han tenido comunicación alguna con el mundo exterior. No obstante, la facilidad que tienen esas masas de comprender y asimilar los informes recién obtenidos depende de la disponibilidad de periódicos, revistas y libros, los cuales pueden ampliar el radio de comprensión.

Aunque debe prestarse atención al mejoramiento de los servicios de las bibliotecas públicas que se ofrecen ahora al público adulto de la América Latina que lee libros, es evidente que el problema abrumador consiste en elevar el nivel intelectual no sólo de los que en la actualidad no pueden leer libros impresos en su propio idioma, sino también de los que no pueden mantenerse al día de los acontecimientos mundiales por medio de los diarios. Una necesidad apremiante es la de preparar programas y material que eleven el nivel de lectura de los adultos que son alfabetos en forma práctica, mediante el suministro de material de lectura que esté al alcance de su inteligencia y que les interese. La falta lamentable de material de lectura para el adulto que ha aprendido a leer debe remediarse por medio de la producción en masa, la distribución y uso de libros escritos para los adultos de América y tomando en cuenta los temas que les interesen, según sus distintos grados de conocimientos de la lectura.

Los programas de lectura en gran escala y los servicios deben organizarse como parte de los servicios de la biblioteca pública para los lectores, en contraste con la forma tradicional de organizar una biblioteca institucional, y debe darse atención primordial a los préstamos de material de lectura a los lectores. La biblioteca pública o sus servicios bibliotecarios, así como los medios de divulgación colectiva, deben incorporarse como parte integral de todo programa de alfabetización y de educación de adultos y constituir una actividad fundamental de los programas integrales de desarrollo de la comunidad.

De estos hechos se pueden deducir varias conclusiones en el ramo de la lectura infantil. Una de ellas es que sólo después de haber adquirido pericia en la lectura, aproximadamente en el cuarto grado en lo que concierne al alfabetismo práctico, se despierta en el niño el interés en usar libros. Otra podría ser que hay una enorme necesidad de material de lectura más elemental, a fin de mantener al niño en la escuela el tiempo suficiente para que aprenda a leer textos más avanzados que le permitan continuar ejercitando la lectura. Y una tercera conclusión es que las autoridades escolares han prestado poca atención a que las escuelas elementales tengan fácil acceso a los libros y a las bibliotecas.

También en este aspecto los países latinoamericanos tienen que apartarse de la tradición, sacar libros que están bajo llave para ponerlos en manos de los niños, considerándolos más bien como cualquier otro material de enseñanza que se gasta, antes que como un elemento fijo, un mueble o un objeto sagrado que debe admirarse pero no usarse. Para hacer esto, en vez de dedicarse exclusivamente a formar en las escuelas pequeñas colecciones de libros que no se usan, habría que establecer sistemas de servicios bibliotecarios para las escuelas y dentro de ellas, lo cual exigiría la producción de libros infantiles a un precio económico que permitiera considerarlos como útiles escolares.

III. SERVICIOS BIBLIOTECARIOS EN LA AMERICA LATINA

Para tener una idea clara del grado en que las bibliotecas de la América Latina satisfacen las necesidades de lectura del pueblo, será indicado analizar la forma en que esas bibliotecas se han creado y mantenido hasta el presente. Un estudio desde el punto de vista estadístico y de organización contribuirá a determinar dónde está la falla o la debilidad. Y finalmente un resumen de la forma corriente de organización servirá de base sólida para un programa adecuado de servicios bibliotecarios.

Modalidad del Desarrollo

Aunque puede observarse considerable variación en el desarrollo histórico de las bibliotecas de los países latinoamericanos, el orden cronológico de su creación ha sido en general como sigue: primero, bibliotecas eclesiásticas, del virreinato y universitarias establecidas durante el período colonial; segundo, bibliotecas nacionales establecidas en el período de la independencia, algunas de las cuales surgieron de otras creadas para uso público; tercero, el traslado de colecciones privadas de propiedad de personas y organizaciones a instituciones más grandes para uso particular y público; cuarto, el establecimiento de bibliotecas públicas sostenidas total o parcialmente con fondos públicos o mediante suscripción; quinto, la creación de bibliotecas en escuelas, especialmente las relacionadas con órdenes religiosas; y, finalmente, la fundación en el gobierno y en la industria de bibliotecas altamente especializadas.

La necesidad de suministrar servicios al público y a los niños de escuela se ha hecho sentir desde hace largo tiempo. Cuando se estableció la Biblioteca Nacional de Lima en 1820, uno de sus fines estipulados fue el de prestar servicio al público. Todos los países de la América Latina, salvo la República Dominicana, cuentan en la actualidad con una Biblioteca Nacional. Sus colecciones varían en tamaño, organiza-

ción y uso. Muchas atienden con más eficacia las necesidades de estudio y de lectura de sus usuarios que las de investigación del país. La mitad de ellas permiten llevar las obras a la casa, cuentan con bibliotecas infantiles y supervisan otras bibliotecas públicas pequeñas. En muchos casos, los servicios que requieren el público y los estudiantes impiden que las bibliotecas nacionales cumplan con las responsabilidades más complicadas inherentes a su categoría.

Tampoco las bibliotecas universitarias se han podido sustraer a la necesidad de permitir que usen sus colecciones los estudiantes de escuelas elementales y secundarias y el público en general. Mucho antes de que el concepto de servicios de extensión de la universidad entrara a formar parte de la vida universitaria en la América Latina, se dió a ciertas bibliotecas universitarias características y hasta título de "Bibliotecas públicas", como a la de la Universidad Nacional de la Plata (Argentina) y a las Universidades de San Luis Potosí y Puebla (México). A los estudiantes de secundaria de Medellín (Colombia) se les insta especialmente a que usen la Biblioteca General de la Universidad de Antioquia.

Ya sea que se les inste o no, los estudiantes y el público en general usan con frecuencia muchas de las grandes bibliotecas especializadas de la América Latina, como las del Banco de México, de la Secretaría de Hacienda y del Instituto Panamericano de Geografía e Historia en México, y en otros países las de la Corte Suprema y del Congreso, aunque estas bibliotecas son primordialmente para investigación especializada de las entidades que las mantienen.

En general, la falta de sistemas bien organizados de bibliotecas públicas y escolares ha impuesto una carga pesada a las bibliotecas que se crearon para otros fines, y en muchos casos les ha impedido cumplir las funciones que les corresponden. El costo de prestar servicios al público y a los niños de escuela en bibliotecas espe-

cializadas, de investigación y para eruditos es mucho más elevado del que sería en las propias bibliotecas públicas y escolares, además, el deterioro de las colecciones es grave. Las colecciones mismas rara vez son apropiadas para llenar las necesidades de lectura y de información del público y los estudiantes.

Varias instituciones y organismos particulares han mantenido bibliotecas por muchos años, especialmente para satisfacer las necesidades de lectura del público. Quizá la primera de éstas fue la Sociedad Económica de Amigos del País, de la Habana, a la cual en 1793 uno de sus miembros le donó su colección particular para que la usaran como biblioteca pública todos los lectores interesados. El Banco de la República de Colombia fundó su biblioteca "Luis Angel Arango" en 1931, y desde entonces ha adquirido valiosas colecciones particulares para ofrecer material de lectura al público. La Caja Nacional de Ahorro Postal de la Argentina presta a sus miembros servicios de biblioteca pública, especialmente de carácter popular.

Una de las primeras manifestaciones del espíritu de biblioteca pública fue la creación en algunos países de bibliotecas particulares por suscripción, a veces en forma gratuita para los miembros de la asociación o el gremio que mantenían la biblioteca, pero se exigía pago de una cuota a los usuarios que no eran miembros. La mayoría, si no todas las bibliotecas de los institutos culturales binacionales que hay en la América Latina se sostiene con el pago de cuotas por el uso de la biblioteca, o con cuotas de los miembros del instituto o sus gastos que se incluyen en el costo de los cursos de idiomas o de otra naturaleza. (Por otra parte, las "Bibliotecas de Información" que mantiene el Gobierno de los Estados Unidos, como la Biblioteca Benjamín Franklin, en México, ofrecen servicios gratis a todos los interesados. Los servicios que prestan, en algunos casos por medio de sucursales en otras ciudades, de bibliotecas ambulantes, de préstamos interbibliotecarios y de adquisición, para investigadores, de fotocopias de material de que carecen sus propias bibliotecas, son servicios de biblioteca pública corrientes en los Estados Unidos.)

En muchos países del mundo, las primeras bibliotecas por suscripción han sido absorbidas por el "movimiento en favor de la biblioteca pública" y a su tiempo se han convertido en bibliotecas sostenidas únicamente con fondos públicos. En la Argentina, muchas bibliotecas por suscripción cuyo mantenimiento continúa a cargo de asociaciones, como la de la Asociación Bernardino Rivadavia, en Bahía Blanca, reciben como complemento apoyo nacional y ayuda pública de otra índole.

Los esfuerzos esporádicos realizados en los últimos años por clubes femeninos y organizaciones similares de bienestar social han dado origen a la creación de bibliotecas pequeñas para el público, en especial para niños, y algunas de ellas se han convertido en instituciones sostenidas por el público.

Tal vez el adelanto más reciente en materia de suministro de material de lectura de naturaleza popular ha sido la creación de un "Banco del Libro", primero en Venezuela y después en Nicaragua. En dos años, el de Venezuela ha fundado cuatro bibliotecas para niños y adolescentes, colectado más de 50,000 libros, prestado 11,500 a 73 escuelas, canjeado más de 8,000 entre los niños pobres y ha desarrollado una campaña para levantar fondos con el fin de establecer nuevas bibliotecas escolares y bibliotecas para niños y adolescentes, de manera especial en los barrios más pobres de Caracas.

A pesar de que muchas bibliotecas nacionales, universitarias, especiales, particulares, de asociaciones y por suscripción permiten que el público en general use sus colecciones dentro de su propio recinto o prestándole material de lectura para que lo lleve a su casa, sólo las bibliotecas por suscripción se acercan, en lo que respecta a la naturaleza de su acervo y a la clase de servicios que prestan, a lo que se entiende por servicios de una biblioteca pública o popular, establecidos expresamente para satisfacer las necesidades del público y como los que se prestan al público de los Estados Unidos, de la Gran Bretaña, de los países escandinavos y de otras partes de Europa.

Por otra parte, en ocasiones los gobiernos nacionales de la América Latina han hecho encomiables esfuerzos, bajo la dirección de eminentes educadores, encaminados especialmente a contribuir a establecer bibliotecas públicas pequeñas y a suministrarles libros. Inspirado en los movimientos de la escuela y bibliotecas públicas de los Estados Unidos, Domingo Faustino Sarmiento creó en 1871 una Comisión Protectora de Bibliotecas Populares en la Argentina para ayudar a adquirir libros y organizar colecciones en un extenso sistema de más de 1,600 bibliotecas locales pequeñas, sostenidas principalmente por suscripción.

Otro Ministro de Educación, José Vasconcelos, de México, estableció en 1922 un Departamento de Bibliotecas en la Dirección General de Enseñanza Superior e Investigaciones Científicas de la Secretaría de Educación Pública. Aunque ese Departamento ha establecido y sostiene a más de 150 bibliotecas populares esparcidas por todo el país, ahora enfoca gran parte de su atención en 50 bibliotecas del Distrito Federal, entre las cuales figuran bibliotecas de escuelas elementales, de secundaria y técnicas, bibliotecas públicas y populares y bibliotecas para niños y jóvenes en los parques públicos.

El Instituto Nacional do Livro del Brasil, que en su forma actual data de 1937, no sólo suministra libros a más de 7,000 bibliotecas públicas, escolares y particulares, y ayuda a establecer otras a base de contrato, sino que también mantiene colecciones ambulantes, ofrece becas para estudiar biblioteconomía, presta asesoría técnica a bibliotecas pequeñas y publica obras de consulta.

No satisfecho con las clases tradicionales y la amplitud de los servicios que ofrecen las bibliotecas públicas y populares del Brasil, el Servicio Social de Industria, de São Paulo, inició en 1946 un nuevo programa de bienestar social y educación para los trabajadores de la Industria, incluso servicios de biblioteca ambulante y de bibliobús.

En 1961 el Gobierno del Brasil promulgó una ley para organizar servicios bibliotecarios regionales que estipula la celebración de contratos entre las municipalidades, los Estados y la nación, y establece clases nocturnas de alfabetización en las bibliotecas municipales. Este es uno de los pocos ejemplos de participación de la biblioteca pública en la campaña de alfabetización y en los programas de educación de adultos, y, en realidad, en cualquier clase de labor de extensión cultural. Al mismo tiempo debe reconocerse que el volumen de material de lectura disponible para adultos recién alfa-

betizados es menos que precario y, a excepción de las "cartillas" de la Biblioteca Popular Latinoamericana de la Unión Panamericana, no existe en cantidades que permitan una amplia distribución y uso.

Estos programas apoyados por el gobierno, en especial para el suministro regular de libros a las bibliotecas de todo el país, se realizan particularmente para ayudar a las bibliotecas que se mantienen con el esfuerzo local, como las que funcionan en su mayor parte con fondos municipales y estatales.

Varios ministerios de educación de la América Latina han creado en los últimos años oficinas para ayudar a establecer bibliotecas populares y escolares. A algunas de las bibliotecas nacionales se les ha asignado la obligación de supervisar pequeñas bibliotecas públicas y de prestar servicios de sala de lectura al público en general y, en algunos casos, de mantener colecciones separadas de libros para niños y de prestar servicios y suministrar libros a las escuelas.

Dejando a un lado la consideración del establecimiento de bibliotecas públicas en la América Latina y sus servicios para niños, y pasando el tema de las bibliotecas escolares, se nota que es aún mayor la carencia de una norma discernible de desarrollo. El efecto de las reformas del sistema escolar que Horace Mann introdujo en su estado natal de Massachusetts condujo a la creación, mejoramiento y ampliación de las bibliotecas de distritos escolares en todos los Estados Unidos, como medio de aumentar las oportunidades de educación del pueblo. Poco tiempo después, siguiendo el ejemplo de Mann, Sarmiento inició la creación de bibliotecas populares en ciudades de toda la Argentina, lo mismo que el apoyo a las bibliotecas escolares.

El educador reformista uruguayo José Pedro Varela, inspirado igualmente en su visita a escuelas de los Estados Unidos e influido por Sarmiento, consideró la escuela un medio de acelerar el mejoramiento social en Uruguay mediante el ofrecimiento de oportunidades educativas a todas las clases sociales, despertando la conciencia del

pueblo y preparando al niño para que fuera hombre y al hombre para que fuera ciudadano. Asimismo, encareció aún más el establecimiento en cada escuela de una biblioteca, que también podrían usar los niños mayores que habían abandonado las aulas, como un medio de ayudarles a que continuaran sus estudios y adquirieran para toda su vida el hábito de la lectura. Propuso que estas mismas bibliotecas escolares se convirtieran a la postre en bibliotecas populares para toda la comunidad. Su celo condujo a la promulgación de la Ley de Educación Común de 1877, modificada en 1885, sobre el establecimiento de bibliotecas populares y de distritos escolares bajo la jurisdicción de comisiones locales de instrucción pública.

Medio siglo después se realizó una campaña en el Perú, por medio de un Festival del Libro celebrado en 1922, para reunir libros con el objeto de establecer bibliotecas en el país bajo la supervisión de un Director de Bibliotecas Escolares y Museos. La idea era unificar todas las bibliotecas escolares, universitarias y gubernativas, con una clasificación centralizada de libros y un catálogo colectivo de acervos bibliotecarios. Por desgracia no se suministraron fondos suficientes para el mantenimiento permanente de las pocas bibliotecas que se establecieron en esa época.

El desarrollo de la biblioteca escolar ha sido casual hasta en los Estados Unidos y en otros países donde ha habido una fuerte campaña en favor de la biblioteca pública, en especial en lo que respecta a bibliotecas de escuelas primarias. La mayoría de las bibliotecas escolares de la América Latina que se crearon en el siglo XIX fueron de entidades particulares afiliadas a seminarios y a otras instituciones religiosas, y son al nivel de secundaria. En los últimos años se ha observado un resurgimiento del interés en la creación de bibliotecas escolares.

En general, el establecimiento de bibliotecas escolares para estudiantes y profesores se ha dejado a cargo de las autoridades de las propias escuelas y rara vez se

han dictado disposiciones precisas sobre el mantenimiento regular de colecciones de libros en las escuelas públicas o sobre cualquier medio sistemático de enriquecer las colecciones.

La aguda escasez de material de lectura infantil en los idiomas de la América Latina, que en forma adecuada interprete para el niño el mundo que lo rodea, ha originado la preponderancia de libros de texto y obras para adultos que no están dirigidas especialmente hacia los niños y los jóvenes que usan las colecciones existentes en las escuelas. Esta situación se refleja en muchas de las listas de libros recomendados para las bibliotecas escolares de la América Latina.

En los países desarrollados del mundo, el movimiento en favor de la biblioteca pública se ha atribuido con frecuencia a la aplicación del principio de educación primaria general, gratuita y obligatoria. No en todos los casos la petición de bibliotecas ha provenido del público. Con frecuencia ha partido de ciudadanos de espíritu cívico que han dirigido el movimiento tendiente a conseguir una ley mediante la cual se asignen fondos públicos con el objeto de ofrecer oportunidades para que la gente prolongue su educación más allá de la que pueden ofrecerle las propias escuelas. Andrew Carnegie, cuya filantropía permitió construir a fines del siglo muchos de los edificios de bibliotecas públicas del mundo de habla inglesa, al estudiar el problema de cimentar la democracia, escribió en 1885 que el primer deber de una "democracia triunfante" es ofrecer educación a todo el pueblo.

En los albores de este siglo, y todavía en muchos lugares, la "Biblioteca Carnegie" ha llegado a ser institución conocida en ciudades de todo tamaño de los Estados Unidos y de otros países de habla inglesa. Una de las aspiraciones del Carnegie que iba más allá del aspecto educativo, al ofrecer construir bibliotecas, era la de despertar el sentido de responsabilidad cívica y de impulsar a las comunidades a apoyar con sus propios fondos una institución docente para beneficio de todos. Con su ayuda financiera y de acuerdo con sus deseos, las bibliotecas públicas que apoyó se convirtieron verdaderamente en "La Universidad del Pueblo".

Las corrientes que en los países latinoamericanos han retardado la aplicación del principio de educación universal gratuita y obligatoria puede decirse que también han entorpecido el desarrollo de las bibliotecas públicas y escolares. La falta general de tributación local destinada directamente al mantenimiento de instituciones docentes ha sido otro factor negativo. La poca importancia que se ha dado al libro en el proceso educativo, la falta de material de lectura apropiado para niños y para adultos que no dominan bien la lectura, y la ausencia general de una clase media que tenga suficientes oportunidades y aspiraciones educativas para requerir libros son otros factores, fuera del sencillo asunto de falta de fondos, que han retardado el desarrollo de los servicios bibliotecarios en las bibliotecas públicas y escolares.

Características Actuales de las Bibliotecas Públicas y Escolares de la América Latina.

Es en realidad muy difícil hacer generalizaciones sobre las características de los servicios bibliotecarios de la América Latina por el grado excesivamente variado de desarrollo en que se encuentran los países. En lugar de tratar de hacer aquí un análisis por países del desarrollo actual, en los siguientes párrafos se darán algunas indicaciones de carácter estadístico respecto a todos los países, y se mencionarán algunas características de los programas nacionales de servicios bibliotecarios.

a. Estadísticas sobre las Bibliotecas Públicas y Escolares.

La falta de datos estadísticos fidedignos sobre las bibliotecas y colecciones existentes en la América Latina, sumada a la falta de comprensión general de las definiciones universalmente aceptadas de biblioteca "pública" y de biblioteca "escolar", dificulta mucho hacer una evaluación de los medios con que se cuenta para satisfacer las necesidades de material de lectura. No obstante, los datos estadísticos disponibles pueden servir para mostrar las fallas básicas de la presente situación.

La Unión Panamericana ha tratado de obtener información estadística de las propias bibliotecas durante muchos años, y recientemente publicó la Guía de bibliotecas de la América Latina.^{5/} Las listas preliminares de bibliotecas fueron revisadas por autoridades gubernamentales, asociaciones de bibliotecarios, y bibliotecarios profesionales, se comprobaron con listas impresas y se usaron para solicitar información de las bibliotecas mismas. En general, se excluyeron del directorio impreso, las bibliotecas públicas de menos de 2.000 volúmenes y las escolares de menos de 1.000, a no ser que fueran las únicas bibliotecas de que se tenía conocimiento en la población.

En la Guía figuran unas 2.300 bibliotecas, de las cuales 527 son bibliotecas públicas con 134 sucursales y salones de lectura, 247 son bibliotecas escolares y 19 son bibliotecas nacionales.

Estas estadísticas que las bibliotecas han suministrado muestran que hay 8,300.000 volúmenes en 527 bibliotecas públicas de 2.000 o más volúmenes cada una, y al rededor de 1.300.000 volúmenes en 210 bibliotecas escolares cuyas colecciones tienen 1.000 o más volúmenes. El número total de volúmenes en 19 bibliotecas nacionales es de 6,476.000. (El número de volúmenes notificado por 445 bibliotecas públicas y 186 bibliotecas escolares fue de menos de 7,000.000 millones respecto a las primeras y de 1,152.000 a las segundas.) (Véase el Cuadro 3).

La preponderancia de colecciones de menos de 2,000 volúmenes en bibliotecas públicas y 1.000 volúmenes en bibliotecas escolares sin duda explica hasta cierto punto la gran diferencia que existe en los datos estadísticos que aparecen en la Guía y las cifras proporcionadas por los países para las publicaciones Statistics on Libraries (1959)^{6/} y Basic Facts and Figures (1961)^{7/} de la UNESCO. De acuerdo con las cifras de UNESCO, hay unas 2.636 bibliotecas públicas en la América Latina y 2.752 bibliotecas escolares de todo tamaño.

5/ Guía de Bibliotecas de la América Latina, Edición Provisional, Washington, D. C. Unión Panamericana, 1963. 165 págs. (Pan American Union, Bibliographic Series No.51).

6/ Statistics on Libraries. Paris, UNESCO, 1959. 128 p. (Statistical Reports and Studies).

7/ Basic Facts and Figures 1961: International Statistics relating to Education, Culture and Mass Communication. Paris, UNESCO, 1962. 197 p.

Para los fines de este estudio se ha hecho un cálculo muy liberal del acervo de las bibliotecas públicas y escolares de la América Latina, a base de información recogida por la Unión Panamericana y la UNESCO y de la hipótesis de que el acervo medio de las bibliotecas públicas y de las escolares de que ha dado cuenta la UNESCO pero que no aparece en la Guía es de 2.000 y 500 volúmenes respectivamente. De estas cifras se calcula que los lectores de la América Latina tienen a su disposición algo más de 11 millones de volúmenes en menos de 3.000 bibliotecas públicas, y menos de 7 millones de volúmenes en las bibliotecas nacionales, o un total de unos 18 millones de volúmenes. * Los niños de edad escolar cuentan además con 5 millones de volúmenes en menos de 3.000 bibliotecas escolares (Véase el Cuadro 4).

En función de las comunidades a que prestan servicios las bibliotecas públicas, podemos comparar estas 2.368 bibliotecas públicas con el número de localidades incluidas en el censo de 1950 en 16 países de la América Latina. (No se cuenta con las cifras correspondientes a Bolivia, Chile, Cuba y Uruguay). ^{8/} En ese entonces había unas 2.100 comunidades con una población de más de 10.000 habitantes y en total 10.500 comunidades en 16 de los 20 países con una población de más de 2.000 habitantes. ** De estas cifras es evidente que quizá no haya más de una biblioteca pública de 2.000 o más habitantes. En realidad, las bibliotecas públicas y escolares de que da cuenta la Guía se concentran en 435 ciudades y poblaciones.

No hay en la actualidad cifras disponibles respecto al número de bibliotecas infantiles, ni el número de bibliotecas públicas que ponen colecciones especiales o servicios a disposición de los niños ni al número de libros para niños que tienen

* Las cifras ofrecidas son de 11.429.000 volúmenes en 2.636 bibliotecas públicas; 6.476.000 en 19 bibliotecas nacionales, lo que hacen un total de 17.905.000 volúmenes; y 4.787.000 volúmenes en 2.752 bibliotecas escolares.

** El censo de 1950 incluye 2.072 comunidades de más de 10.000 habitantes; 2.444 de 5.000 a 9.999; 5.981 de 2.000 a 4.999 o un total de 10.497 comunidades.

8/ Instituto Interamericano de Estadística. La estructura demográfica de las naciones americanas; Análisis estadístico-censal de los resultados obtenidos bajo el Programa del Censo de la América de 1950 (COTA-1950). Tomo 1, Población censada y estimada; agrupaciones básicas de la población censada. Washington, D. C., Unión Panamericana 1960. 125 p. (Doc. 3920 Esp. del IASI-4/22/60-2100).

esas bibliotecas. Tampoco se cuenta con cifras sobre la proporción en las colecciones infantiles que corresponde a libros de texto y la que corresponde a libros de lectura complementaria, ya sean de carácter general o recreativo.

Puede considerarse que la población rural, que comprende aproximadamente la mitad de la población total de la América Latina, está prácticamente desprovista de servicios bibliotecarios.

En cuanto a las bibliotecas escolares, se sabe que se mantienen unas 2.750 para 18.000 escuelas secundarias con aproximadamente 4.000.000 de estudiantes y 250.000 maestros. Relativamente pocas de estas bibliotecas atienden las necesidades de las 250.000 escuelas primarias de la América Latina, con sus 25 millones de estudiantes y sus 770.000 maestros. En estas bibliotecas escolares pueden encontrarse menos de 5 millones de volúmenes, es decir, algo más de 1 libro por estudiante de secundaria o 1 libro por cada seis estudiantes si se incluyen tanto los de enseñanza primaria como secundaria. En este caso también las bibliotecas se concentran en un número relativamente limitado de zonas metropolitanas y en un reducido número de escuelas. (Véase el Cuadro 5).

En términos cuantitativos, sólo unos pocos cientos de las escuelas de la América Latina tienen bibliotecas con más de un millar de volúmenes. La mayor parte de ellas tienen menos de un millar y un elevado porcentaje menos de 500 volúmenes en total, de los cuales una gran proporción son libros de texto.

Es aún más difícil evaluar en términos cualitativos la utilidad de las colecciones que existen en bibliotecas públicas y escolares. Se han preparado muy pocas listas autorizadas de lo que debería constituir la colección básica de las bibliotecas públicas y escolares, y no se han realizado estudios de las colecciones disponibles en función de su utilidad al público lector contemporáneo.

Para tener una idea en términos numéricos de las necesidades actuales de toda la población adulta que sabe leer en la América Latina, cabe señalar que para llegar a un promedio de 2 volúmenes por habitante se necesitarían 154 millones de volúmenes, en contraste con los actuales 11 millones. Para igualar el número de libros por habitantes de los Estados Unidos, es decir de 2 1/2 volúmenes, la población total de la América Latina requeriría en la actualidad 270 millones de volúmenes. (Véanse los cuadros 6 y 7).

b. Estructura Administrativa Actual

La mayoría de los países de la América Latina han mantenido por años en sus ministerios de educación o en los de cultura una división u oficina encargada de bibliotecas. En ciertos casos las oficinas existen principalmente sólo de nombre, en algunos proporcionan un mínimo de servicios a las del país, en otros llevan a cabo un programa de ayuda a bibliotecas a las que proveen regularmente de libros y, por último, algunas de estas oficinas prestan atención principalmente a las bibliotecas de la capital del país. Puede decirse que en muy pocos casos la oficina del Ministerio de Educación encargada de las bibliotecas se considera una dependencia dinámica que planea los servicios nacionales bibliotecarios o que supervisa su desarrollo y ensanche.

La relativa inactividad de estas oficinas a través de los años puede atribuirse a una legislación inadecuada en cuanto a su creación y mantenimiento, a falta de experiencia profesional de los que las dirigen y seleccionan su personal, a que no se proveen fondos para llevar a efecto un programa activo y a que no se incluyen las bibliotecas como parte integrante de los planes y presupuestos generales en materia de educación, o a un desinterés o falta de comprensión de parte de las autoridades educativas y gubernamentales de la necesidad de contar con servicios bibliotecarios o de mejorar y aumentar dichos servicios.

Prácticamente prevalece la misma situación difícil en los países en que la biblioteca nacional proporciona servicios bibliotecarios regulares que son característicos de la biblioteca pública, o que tiene alguna responsabilidad respecto a los servicios que corresponden a la biblioteca pública o donde el Director de la Biblioteca Nacional es también Director General de Bibliotecas Públicas (y Escolares). En algunos casos la biblioteca nacional supervisa directamente el establecimiento y administración de bibliotecas pequeñas o sucursales en la capital o en todo el país. Por ejemplo, en Panamá, Perú, Colombia, Venezuela, Costa Rica y Guatemala las bibliotecas nacionales dirigen las actividades de las bibliotecas de pueblos y villas.

De las informaciones con que se cuenta no es posible determinar el origen de la principal ayuda económica para las bibliotecas públicas. Las bibliotecas mantenidas por el municipio y el estado se encuentran principalmente en las capitales nacionales y estatales de México, Brasil y Perú, en zonas metropolitanas como las de la Habana, Bogotá, Cali, Guayaquil y Buenos Aires. Algunas de éstas reciben ayuda adicional, especialmente en forma de libros, de programas nacionales como los de la Argentina y Brasil. La ayuda inicial prestada por la UNESCO condujo a la creación de la Biblioteca Pública Piloto de Medellín, Colombia que habría de recibir ayuda económica municipal, estatal y nacional. Por iniciativa local se comenzaron y continúan manteniéndose los servicios bibliotecarios de Callao, Perú.

El más perfeccionado de los sistemas bibliotecarios financiados por los municipios es el de la Biblioteca Pública Municipal de São Paulo, que cuenta con un edificio cuya torre tiene veinte pisos y con muchas sucursales, así como con servicios de extensión, establecidos más recientemente y prestados por contrato, a otras partes del Estado de São Paulo.

Son muy pocos y aislados los servicios especiales y las colecciones para niños o jóvenes, lo cual se debe en gran parte a la escasez de libros escritos para ellos o apropiados para sus intereses, su habilidad de lectura y desarrollo intelectual, y que, además, se hayan publicado en su idioma. Entre los más famosos servicios bibliotecarios infantiles se encuentran los de las bibliotecas nacionales del Perú, Panamá y Guatemala.

Se han fundado algunas importantes bibliotecas infantiles, independientemente de las de adultos, en especial en Brasil, Uruguay, México y Venezuela. La Biblioteca Infantil Municipal de São Paulo, con sus muchas sucursales, es mundialmente famosa y ha inspirado tanto a particulares como a bibliotecarios del Brasil a crear otras bibliotecas para niños en otras ciudades del país.

A pesar de algunas importantes excepciones, de la información estadística sobre bibliotecas públicas y escolares que aparece en los párrafos anteriores se deduce que ni las autoridades locales ni las nacionales se han ocupado mucho de la creación de bibliotecas públicas. En la Guía de Bibliotecas de la América Latina aparece la siguiente información correspondiente a 527 bibliotecas públicas que tienen colecciones de más de 2.000 volúmenes cada una:

Menos de 5.000 volúmenes	212	Establecidas antes de 1915	107
De 5.001 a 10.000	94	Establecidas antes de 1916 a 1930	63
De 10.001 a 50.000	113	" de 1931 a 1945	144
De 50.000 a 100.000	19	" de 1946 hasta la fecha	105
Más de 100.000	8		
No notificaron el número de volúmenes	<u>82</u>	No notificaron la fecha de establecimiento	<u>109</u>
Total	527	Total	527

A pesar de que una cuarta parte de estas bibliotecas públicas se crearon hace más de medio siglo, sólo ocho bibliotecas tienen más de 100.000 volúmenes, mientras que hay 64 ciudades en 16 países (sin contar a Bolivia, Chile, Cuba y Uruguay) que tienen una población de más de 100.000 habitantes.

En términos numéricos, la situación de las bibliotecas escolares es aún más alarmante. En este caso encontramos sólo 2.750 bibliotecas escolares para unos 18.000 escuelas secundarias y 285.000 escuelas primarias en toda la América Latina.

Hasta ahora la discusión sobre las bibliotecas públicas y escolares han girado principalmente alrededor de su existencia. En sus aspectos externos, encontramos poca relación entre una y otra biblioteca, y poca cooperación entre ellas para la solución de problemas comunes.

La concentración del personal bibliotecario en la organización y mantenimiento de la colección, y con frecuencia en la prevención de pérdidas de libros, por el uso, no ha proporcionado la oportunidad de ofrecer buenos servicios que caracterizan a la biblioteca pública moderna.

En términos generales, el personal de las bibliotecas públicas y escolares ha tenido poca preparación profesional y en muchos casos una limitada formación académica. Los que han tenido algún adiestramiento han visto su labor circunscrita por la exagerada insistencia en las técnicas de organización de colecciones, a causa de que no se tiene acceso a escuelas o cursos bibliotecarios completos y permanentes o del factor económico de una remuneración inadecuada.

Esta insistencia en la organización y mantenimiento de la colección ha limitado en gran medida la expansión de las bibliotecas públicas y escolares tanto cuantitativa como cualitativamente. Poco se le ofrece al lector, salvo el entregarle el libro que ha solicitado, si es que está en la biblioteca. No se ha realizado ningún estudio profundo de los intereses del lector latinoamericano, ya sea niño o adulto, se ha prestado poca ayuda al lector en lo que se refiere a asesoramiento en materia de lectura y muy rara vez puede el lector esperar asistencia cuando hace alguna consulta.

Por ley los bibliotecarios de algunos países son responsables de cada uno de los libros de la colección y deben reembolsar cualquier pérdida. Por consiguiente, se emplea mucho más tiempo haciendo inventarios de la colección que fomentando su uso. Los libros a veces se guardan en librerías cerradas con llave para evitar pérdida y con ello a veces hasta se disuade al lector de su uso.

Esta medida precautoria de parte del bibliotecario, adoptada para evitar que el personal de la biblioteca se apropie de los bienes de la biblioteca a fin de comple-

mentar sus escasos ingresos, ha tendido a elevar innecesariamente el costo de mantenimiento de la biblioteca. El proceso de "eliminación de lo inútil", empleado en las bibliotecas públicas de los Estados Unidos y de otros países, no se ha considerado hasta ahora en la América Latina. La eliminación de libros que no circulan en determinados períodos, digamos como de cinco años, se emplea como medio de mantener "colecciones vivas", es decir, obras que interesen al público.

Debido a la falta general de fondos para el mantenimiento y mejoramiento de las colecciones de las bibliotecas públicas y escolares, la mayoría de los libros se han recibido como regalo al azar en lugar de obtenerse mediante una selección cuidadosa para satisfacer las necesidades de los lectores. En su mayor parte, estas bibliotecas son solamente salones de lectura con colecciones estáticas de libros. No se han hecho estudios para determinar qué proporción de estas colecciones es de gran valor o interés para el lector de hoy. Pocas bibliotecas públicas o escolares tienen colecciones de discos, películas, grabados u otros materiales audiovisuales, o se suscriben regularmente a buenas revistas, o hacen algún esfuerzo por atraer nuevos lectores a las bibliotecas.

Esta situación ha obligado al estudiante y al lector adulto a buscar mayores oportunidades de lectura en bibliotecas nacionales, universitarias y especializadas. El efecto ha sido el de que los países de la América Latina no cuentan ni con los servicios de bibliotecas públicas y escolares que requieren ni con los servicios de investigación y bibliográficos que se necesitan para los más avanzados niveles del progreso económico, tecnológico y científico del hemisferio.

A pesar de los mencionados programas encomiables de servicios bibliotecarios al público y a los niños de escuela, no puede en realidad decirse que exista un país en la América Latina que haya comenzado a proporcionar los materiales de lectura que necesita el pueblo. A pocos de los gobiernos se les ha podido persuadir de la necesidad de de-

sarrollar planes para un sistema nacional de bibliotecas públicas y escolares.

Programas Actuales de Desarrollo

El uso que hacen los niños de escuela y el público en general de las bibliotecas nacionales y especializadas en toda la América Latina demuestra la necesidad de que se dé un nuevo enfoque a la situación para determinar la mejor forma de atender a estos lectores y al mismo tiempo relevar a estas instituciones de ciertas labores para que puedan cumplir con las responsabilidades para las que se crearon. No obstante el panorama desalentador que presenta la situación actual de las bibliotecas públicas y escolares, hay pruebas de que se tiene conciencia de la necesidad de mejorar los servicios bibliotecarios que se ofrecen a los niños y al público en general. Parte del impulso que ha despertado este interés proviene del público mismo, de las autoridades docentes y en su mayoría de los bibliotecarios.

La UNESCO, la Organización de los Estados Americanos y algunos de los programas de la Administración de Fomento Internacional, del gobierno de los Estados Unidos, han impulsado el desarrollo de bibliotecas escolares mediante publicaciones y otras actividades. El Plan orgánico para un servicio nacional de bibliotecas escolares, preparado por el Centro Regional de la UNESCO en La Habana ^{2/} ha servido de base para realizar un estudio de una estructura gubernamental aplicable a la América Latina para servicios bibliotecarios mejorados y centralizados.

^{2/} UNESCO. Centro Regional en el Hemisferio Occidental. Plan orgánico para un servicio nacional de bibliotecas escolares. La Habana, Centro Regional de la UNESCO, 1956, mimeo. (Reproducido también en San José Costa Rica. Asociación Costarricense de Bibliotecarios, 1956, 31). (Presentado a la Conferencia Regional sobre Educación Gratuita y Obligatoria en la América Latina, Lima, Perú, abril-mayo 1956. UNESCO Doc./Conf. FCE/19)

Con el adiestramiento de bibliotecarios tanto en sus propios países como en el extranjero, se ha ido formando gradualmente un cuerpo de bibliotecarios profesionales que después de adquirir experiencias en sus respectivas bibliotecas se han percatado de las necesidades de sus países en materia de bibliotecas. Las conferencias nacionales e internacionales de bibliotecarios han servido para dar a los bibliotecarios y a sus asociaciones profesionales la oportunidad de discutir las necesidades bibliotecarias y bibliográficas de sus países, y para convencer a las autoridades docentes y de otro carácter de la necesidad urgente de mejorar los servicios bibliotecarios. La influencia de estos grupos profesionales se ha hecho sentir en forma constructiva en varios países donde se presta ahora atención a los medios de mejorar esos servicios.

En los últimos años se ha prestado alguna atención al fortalecimiento de programas nacionales de bibliotecas escolares y públicas, en los que se subraya la ayuda del Ministerio de Educación, en países como Costa Rica, Colombia, Panamá, Brasil, Venezuela, México y Perú. En la mayoría de los casos dicho adelanto se ha debido a las vigorosas campañas llevadas a cabo por asociaciones profesionales de bibliotecarios para poner de manifiesto ante las autoridades educativas la necesidad de que se preste atención a las bibliotecas escolares, así como a las públicas, y para que se promulguen leyes que permitan el desarrollo de los servicios bibliotecarios del país.

En Costa Rica la asociación bibliotecaria ha estudiado y analizado cuidadosamente la mejor forma de mejorar la situación tanto respecto a las bibliotecas escolares como a las públicas y las ventajas y desventajas de dar a la Biblioteca Nacional la responsabilidad de supervisar el desarrollo de las bibliotecas públicas.

La Asociación descubrió que sólo unas pocas de las 1562 escuelas primarias pasaban de tener unos cuantos libros, y que de las 52 escuelas secundarias no más de 5 ó 6 tenían bibliotecas. Para una población total de más de un millón, 11 bibliotecas

públicas no contaban con más de 200.000 volúmenes, es decir, menos de 1/2 libro por persona que sabía leer. La asociación propuso la creación de un Departamento de Bibliotecas en el Ministerio de Educación para eliminar la actual centralización de las bibliotecas públicas en la Biblioteca Nacional.

En Colombia, el planeamiento del desarrollo bibliotecario, el estímulo a las bibliotecas públicas y escolares y el adiestramiento de personal se han aceptado como responsabilidades que corresponden al Ministerio de Educación.

En Panamá, la asociación de bibliotecarios y la escuela de biblioteconomía se han unido a los educadores para estimular tanto a las bibliotecas públicas como escolares y para utilizar completamente todos los recursos destinados a las bibliotecas escolares y públicas. Como ejemplo sobresaliente de las bibliotecas escolares que ofrecen servicios a la comunidad en general puede mencionarse la biblioteca del Centro Escolar "Manuel Amador Guerrero" de la ciudad de Panamá. Algunas bibliotecas públicas pequeñas del interior del país mantienen sucursales aún más pequeñas en escuelas y en otras partes.

Los bibliotecarios profesionales pidieron a los Ministerios de Educación y de Justicia de Venezuela que prestaran atención a la labor de proporcionar material de lectura a la juventud no sólo para fines educativos sino como medio de prevenir la delincuencia infantil. Por contar con los servicios de asesoramiento de un patriótico Comité para el Fomento de Bibliotecas, con la preparación técnica realizada por la Biblioteca Nacional y con el apoyo financiero de organizaciones cívicas, la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación ha podido emprender un programa para la creación de bibliotecas populares en nuevos barrios de casas para obreros. Durante los últimos dos años se han establecido varias bibliotecas populares en la propia ciudad de Caracas.

las cambiantes necesidades. En 1956 publicó su última serie de principios y objetivos en el volumen Public Library Services ^{10/} (ver Apéndice B).

Especialmente apropiadas para su aplicación en América Latina son las adaptaciones hechas por el estado de Michigan de las normas originales de la A.L.A., resumidas en los párrafos siguientes.^{11/} Dentro del tema Estructura y gobierno de los servicios de biblioteca, los principios de especial importancia para América Latina son: que el servicio de biblioteca pública debería estar al alcance de todos; que el servicio local de biblioteca debería ser fácilmente accesible para cualquiera; que debería conectar al individuo con los recursos totales de su zona, estado y nación; y que el gobierno nacional debería sostener un programa que complemente y estimule las facilidades bibliotecarias de los estados.

En el campo de los servicios, los principios abarcan normas mínimas para el uso de libros y otros materiales en la biblioteca misma, así como préstamos a domicilio, y señalan la necesidad de una estrecha integración de la biblioteca con la comunidad a la que sirve. De especial significado para América Latina son dos principios hasta ahora no estudiados en términos del papel de la biblioteca pública en las campañas de alfabetización, la educación de adultos y los programas de desarrollo de la comunidad. Estos principios indican que la biblioteca pública debería proveer materiales y servicios a grupos e instituciones, y que también podría patrocinar o copatrocinar actividades de grupo dentro del marco de su propio programa.

Apartándose de la práctica general de las bibliotecas latinoamericanas de retener todo lo que llega a su poder, los siguientes principios requieren aplicarse

^{10/} American Library Association. Public Libraries Division. Co-ordinating Committee on Revision of Public Library Standards. Public Library Service: A Guide to Evaluation, with Minimum Standards. Chicago, American Library Association, 1956. 74p.

^{11/} Michigan State Board for Libraries. A state-Wide Plan for Public Library Service. 1960. 24p.